

tiguo retrato de Cervantes que poseia el conde del Aguila. Por tantos medios contribuyó aquel laborioso literato á perfeccionar la magnífica edicion del QUIJOTE que despues se publicó, y á honrar la memoria de un escritor tan célebre, de cuyas obras era sumamente apasionado, porque su penetracion y estudio le hizo percibir hasta aquellas bellezas y lunares que se ocultan á la muchedumbre, la cual solo se deleita en su lectura por puro pasatiempo; pero el hado fatal, que arrebató de entre nosotros á este digno historiador de Cervantes en una edad temprana sin dejarle completar su propósito, le privó tambien de la satisfaccion de ver publicada la parte que tenia concluida, y frustró las lisonjeras esperanzas que la nacion habia formado de su ingenio y de su aplicacion á las ciencias y á la literatura ⁴⁵.

14. Las dilaciones que produjo el deseo de la perfeccion y del acierto en una empresa tan vasta, en que se ocupaban no solo los literatos, sino los profesores de otras artes, dieron lugar á que D. Juan Antonio Pellicer publicase en 1778, al principio de su *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, unas *Noticias para la vida de Cervantes*, en que aprovechando los documentos que paraban en poder de Pingarron, las partidas de rescate, las reflexiones del M. Sarmiento y del autor de la *Aduana crítica*, y otras noticias que su diligencia le proporcionó entre los manuscritos de la biblioteca Real, coincidió con quanto Rios tenia escrito tantos años habia, como era natural sucediese, tratándose de cosas de hecho, y siendo unas mismas las fuentes de donde habian de sacarse los documentos para que fuesen verídicos. „Lo que está „prueba únicamente (dice la academia en su pró- „logo) es que D. Juan Antonio Pellicer y D. Vicente de los Rios trabajaron con igual diligencia,

„y por diversos medios y conductos llegaron á „conseguir un mismo fin, sin que el trabajo del „uno disminuya en nada el del otro.” Asi lo reconocieron ambos escritores, como lo publicó Pellicer en 1797 trasladando una carta de Rios ⁴⁶, y como este lo manifestó tambien al Sr. D. Manuel de Lardizábal en la siguiente: „Segovia 15 de „agosto de 78. Mi querido amigo y señor: tuve „muy luego la obra de Pellicer, que me regaló su „autor así que salió, y leí sin dilacion. La vida „que yo presenté cuatro años hace á la academia „mia contiene lo mismo y mas; de lo que se infiere que á mí de nada me ha servido esta obra „para la composicion de aquella; ademas de la „mucha antelacion con que la mia estaba concluida y publicada en esa academia, donde dentro „y fuera de ella la han visto muchos, principalmente en un año entero que anduvo en manos de „los censores. Lo único nuevo que trae Pellicer es „un soneto inédito, que no podía yo saber, porque está oculto en la biblioteca entre los manuscritos, por el cual consta que Cervantes estaba en „Sevilla el año de 1596, y comprueba lo mismo „que aseguro yo en su vida; esto es, que *verosí- „milmente estuvo en Sevilla desde 1594 hasta „1599*. Estoy concluyendo con harta afan y fatigas, en medio de mis infinitas ocupaciones, „nuestra obra para enviarla á vmd., de quien queda su mas apasionado amigo y servidor = Vicen- „te de los Rios. = Sr. D. Manuel de Lardizábal.”

15. Mientras que ambos literatos escribieron y publicaron estas obras, anunció el proyecto que habia formado para otra de la misma clase Don Juan Josef Lopez Sedano, con los materiales que dice estaba acopiando algunos años hacia relativos á Cervantes, *para la formacion* (segun sus palabras) *de un edificio ó monumento en obsequio de*

la ilustré memoria de este admirable ingenio. Así hablaba en el año de 1778 al fin del tomo IX del *Parnaso español*,⁴⁷ sin que el público haya visto cumplido tan magnífico ofrecimiento; porque á la verdad ni aquel colector era suficiente arquitecto para trazar y concluir tal edificio, ni los materiales acopiados podían ser otros que los que descubrieron y manejaron Rios y Pellicer, y le habrían acaso franqueado confidencialmente, como lo hicieron antes, el uno con las memorias de Villegas,⁴⁸ y el otro con las de los hermanos Argensolas.⁴⁹ para que sin fatiga pudiese dar á luz las vidas de estos ilustres poetas entre las demas, que fueron bien escasas y diminutas cuando le faltaron semejantes auxilios y cooperadores.⁵⁰ *ms. adom. t. 16.* Con bien diferente empeño y caudal de erudición trabajaba en Inglaterra por aquel tiempo D. Juan Bowle, pastor de la parroquia de Idemestone, en ilustrar la obra del QUIJOTE con copiosas notas y glosarios, tan enamorado de ella, y apasionado de su autor, que le llama *honor y gloria no solamente de su patria, pero de todo el género humano*.⁵¹ Hallándose pues al concluir su vasta empresa, en que consumió cerca de catorce años, recibió las *Noticias literarias para la vida de Cervantes*, que le remitió su autor D. Juan Antonio Pellicer con carta de 20 de julio de 1778⁵²; y como allí viese bien averiguada la patria de aquel ilustré español, y otros hechos recientemente descubiertos, y desconocidos aun en Inglaterra, procuró el Sr. Bowle darlos á conocer, haciendo en su prólogo á las *Anotaciones del QUIJOTE* un resúmen de la nueva *vida de Cervantes*, sumamente lacónico, y cuanto bastaba á dar una idea muy general de los principales acontecimientos de ella; á lo que añadió una noticia cronológica de las primitivas ediciones de aquella obra célebre. Como

concluyó y firmó estas notas é ilustraciones en su estudio de Idemestone á 26 de octubre de 1780⁵³, y toda la obra se publicó al año siguiente, no pudo este laborioso literato disfrutar de la magnífica edición publicada entonces mismo en Madrid por la academia Española, cuyas correcciones al texto y sus variantes, y sobre todo la *vida de Cervantes* y el análisis del QUIJOTE escritos por Rios, le hubieran aliviado mucho en su arduo empeño, y prestado materia para celebrar una nacion que amaba con entusiasmo, y que habiendo producido ingenios tan eminentes, sabia honrar su memoria, y perpetuar sus obras con dignidad y magnificencia. La estimacion y el aplauso con que dentro y fuera de España fue recibida la gran edición del QUIJOTE, hecha por la academia en 1780, y las dos en 8.º que se repitieron en 1782 y 1787, propagaron los escritos de Rios, y les merecieron desde luego grandes elogios de los literatos juiciosos é imparciales, quienes en adelante tomaron de ellos cuantas noticias necesitaron de Cervantes, ya para ilustrar sus obras, ya para dar á conocer su caracter ó sus acciones particulares. Hízolo así Mr. Florian cuando en el año de 1783 publicó en Paris la *Galatea* traducida al frances, aunque con alteraciones muy sustanciales. Al principio de esta obra puso el traductor ó imitador frances una *vida de Cervantes*, extractando de la de Rios todo lo concerniente á los hechos, y entregándose despues libremente á su propio discurso para juzgar del mérito de sus obras. Fiel y exacto en lo primero, mientras no abandona aquella guia, sabe con la gracia y propiedad de su estilo dar tal novedad é interes á la narracion, que causa ciertamente pesar que sea tan limitada y compendiosa. Otro tanto sucede en el juicio de los escritos de Cervantes, cuya crítica procura amenizar y exornar agrada-

blemente con la noticia de las traducciones que se han hecho en Francia de cada uno de ellos, y de la estimacion y concepto que en particular han merecido; logrando, aunque tan ligeramente, dar una idea de Cervantes y de sus producciones literarias mas cierta y ventajosa de la que antes se tenia en aquel pais, porque la noticia que intercalaron los continuadores de Moreri en su gran *Diccionario histórico* ⁵⁴, y se ha copiado sin examen en las demas obras de esta clase, sobre estar llena de absurdos y necedades, contiene especies injuriosas á la buena memoria de tan gran ingenio, de las cuales han procurado vindicarlo con mucha solidez y energía dos españoles tan beneméritos como Don Vicente de los Rios y D. Gregorio Garces ⁵⁵.

17. El epítome de la vida de Cervantes, colocado al frente de su retrato en el cuaderno tercero de la coleccion de los de españoles ilustres, no merece fijar nuestra atencion ni ocupar nuestro examen, porque tomadas las noticias de las obras anteriores, reúne á la falta de novedad la de extension conveniente, pues aun seria diminuto para un índice ó sumario, y, lo que es menos disimulable, carece de aquella dignidad y elegante concision con que deben estar escritos tales resúmenes. Mayor aprecio merece en nuestro concepto el que escribió en latin, con tanta elegancia como laconismo, D. Francisco Cerdá y Rico, y publicó en uno de los eruditos apéndices con que ilustró la *Retórica* de Gerardo Juan Vosio, impresa en Madrid en 1781 ⁵⁶. Considera á Cervantes como uno de los escritores españoles que habian escrito la lengua castellana con mayor pureza, correccion y elegancia; é indica con este motivo los principales sucesos de su vida, siguiendo el texto de Rios, cuya pérdida lamenta ⁵⁷, copiando de D. Nicolas Antonio el juicio y elogios de las obras de nues-

tro escritor, citando sus primeras ediciones, y añadiendo el Sr. Cerdá un magnífico anuncio de la que acababa de publicar la academia ⁵⁸. Pero no pudiendo formarse por tan ligeros extractos una idea justa de Cervantes, es preciso adquirirla en las demas obras que vamos examinando.

18. En el año de 1788 publicó D. Antonio Capmany el tomo IV de su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, y al fin de él ⁵⁹, precediendo á los lugares que escogió como muestras del buen estilo de Cervantes, dió un extracto de su vida, sacado de las que escribieron Rios y Pellicer, añadiendo un juicio sobre la adversa y próspera fortuna de aquel escritor, y sobre su mérito literario, especialmente por la parte del lenguaje castellano y calidades de su variado estilo; pero con tal concision en lo tocante á los hechos de la vida, que omitió todos los sucesos de su cautiverio, sin embargo de ser tan extraordinarios, su residencia en Valladolid, y otros de que hicieron mencion los escritores precedentes, incurriendo en las mismas equivocaciones que ellos cuando sigue sus pasos, y adoptando tal vez como hechos indudables algunas de sus conjeturas y sospechas. En las reflexiones que hace sobre el mérito de Cervantes asegura que *no son esenciales las censuras que se pueden hacer del QUIJOTE* ⁶⁰, y que en todas las obras *hay bastante materia para acreditar el justo y eminente mérito de Cervantes* ⁶¹, *cuya memoria vivirá eternamente mientras haya prensas que impriman y ojos que lean* ⁶²; y con todo parece que disgustado contra los que han procurado investigar los hechos de la vida de este escritor, convierte á ellos su amarga crítica, diciendo que *no sabe qué otra cosa importe saber acerca de un autor de novelas y comedias* ⁶³. Desconoció el Sr. Capmany en este dictamen contra-

dictorio la natural propension de los hombres á interesarse en los acontecimientos de los que son objeto de su admiracion por su *justo y eminente mérito*; lo que estas indagaciones ilustran la historia literaria de una nacion; el oportuno lugar que, segun la reflexion de Mabli⁶⁴, hallan en estas obras biográficas las circunstancias que, por pequeñas y frívolas que parezcan, contribuyen á manifestar las costumbres de nuestros mayores, ó las irregularidades del espíritu humano; el ejemplo de otras naciones cultas, aun en obras menos clásicas, como lo es la novela francesa de los gigantes *Gargantua y Pantagruel*, que se reimprimió á mediados del siglo último con multitud de notas históricas y gramaticales, y excelentes estampas de Bernardo Picart, entre las cuales se halla el retrato de su autor Francisco Rabelais, el plano del caserío en que nació, el de la casa en que habitaba, y hasta el de su propio aposento⁶⁵; y finalmente que la censura que se hace de Cornelio Nepote por que no entró en los pormenores necesarios para dar á conocer sus heroes, será siempre una apología de los que han procurado ilustrar la vida de Cervantes, y con ella facilitar la inteligencia de muchos pasages de sus obras.

19. Muy de otra manera pensó el autor de una obrita, que con el título de *Noticia de la vida y de las obras de Cervantes* se publicó al frente de la bella edicion del QUIJOTE, hecha en la imprenta Real el año de 1797 en seis volúmenes en 12.º, pues aunque en la parte histórica no sea sino un compendio de quanto escribió Rios, y en la parte crítica una ampliacion de las indicaciones de Florian, el método, el estilo, el ornato y el juicio que brillan en este opúsculo le dan cierto aire de novedad, que obliga á leerle con interes y con aprecio. Acaso omitió algunos hechos por en-

tregarse mas libremente á sus propios discursos: acaso manifestó en ellos una censura demasiado severa y aventurada sobre varios escritores nuestros, que gozaban de mas ventajosa reputacion; pero tampoco pretende cautivar el dictamen ageno, contentándose con exponer el suyo lisa y llanamente. Al mismo tiempo que examina y califica el mérito de todas las obras de Cervantes con entereza é imparcialidad, le defiende con vigor de las ligerezas ó acriminaciones de sus émulos y censores; y retratándole siempre grande y maravilloso, sin detenerse como otros en abultar sus lunares, comunica al lector el placer de contemplar la elevacion y gracia del original, dejándole al mismo tiempo percibir la propiedad y semejanza de su copia; acreditando de este modo que ni el gramático minucioso, ni el filósofo metafísico son jueces aptos para calificar las obras del ingenio por la parte esencial que las constituye, que es la invencion, sino solo aquel que, reuniendo á los profundos conocimientos del arte gran sensibilidad de alma y fuerza de imaginacion, es capaz de sentir sus bellezas y la sublimidad de las ideas, que en vano se buscarán por medio de los preceptos estériles de los unos, y de las meditaciones abstractas de los otros.

20. Aun no habia salido á luz esta edicion cuando publicó otra muy correcta y suntuosa Don Juan Antonio Pellicer, ilustrando el texto del QUIJOTE con amplias y eruditas notas, con un discurso preliminar, en que examina el mérito y artificio de aquella fábula, con una descripcion geográfico-histórica sobre los viajes de D. Quijote, y sobre todo con una nueva *Vida de Cervantes*, en la que reunió á las noticias que tenia publicadas en 1778 quantas pudo allegar desde aquella época con su infatigable diligencia. Estas noticias, y los documentos inéditos que insertó por apéndice, die-

ron muchas luces sobre la vecindad de Cervantes en Esquivias y sus intereses domésticos; sobre su residencia en Sevilla desde 1595; y en Valladolid desde 1604, con los sucesos que le ocurrieron en esta ciudad cuando le complicaron en una causa criminal al año siguiente; sobre la numerosa familia que allí mantenía; y sobre muchos puntos de historia literaria, relativos á Lope de Vega, Vicente Espinel, Avellaneda y otros escritores contemporáneos. Si el método, la crítica y el buen gusto correspondiesen á la erudición, á la novedad y al número de las noticias, nada quedaria que desear en cuanto á la historia civil y literaria de Cervantes; pero su historiador, entregado á su genio noticioso, y divagando eruditamente sobre cuantas especies le vienen á la mano, hace olvidar continuamente á su heroe, á quien se pierde de vista á cada momento, ya entre la narracion de las críticas y apologías de Lope de Vega, ya entre la discusion del origen del baile y cantar llamado la zarabanda, ya entre la historia de la sucesion y herencia por el espacio de dos siglos de los poseedores ó dueños de la casa en que murió, ya entre otra multitud de episodios y digresiones, demasiado prolijas, cuando tienen tan poca ó ninguna conexion con los hechos principales, de lo que nace que puede aligerarse esta obra, suprimiendo muchos párrafos y noticias de ella, sin que se echen de menos ni hagan falta para la unidad de la narracion, como lo ha hecho discretamente el Sr. Ideler en la edicion del *QUIJOTE* castellano, que publicó en Berlín en 1804, pretextando que no podrían interesar tales noticias á los extrangeros, aún cuando hubiesen sido bien recibidas de los españoles. De su multiplicidad y falta de orden y analogía resulta también la incorreccion ó inexactitud de algunas, como lo expusimos francamente á su pro-

pio autor, y lo manifestaremos con igual sinceridad en los lugares oportunos. Pero no por tales reparos deja de ser útil y aun agradable la lectura de este escrito, que se mirará siempre como un rico almacén ó copioso depósito de noticias tan varias como recónditas, adonde acudirán á tomarlas cuantos en adelante quieran escribir la vida de Cervantes é ilustrar sus obras, ó instruirse en algunos hechos particulares de la historia literaria de su tiempo. Nosotros lo hemos experimentado así; y confesamos con ingenuidad habernos sido de sumo auxilio las investigaciones del Sr. Pellicer para la empresa en que hemos procurado imitarle: motivo demasiado poderoso para acreditar ahora justamente nuestra gratitud, y renovar la memoria de la amistad y consideracion que le merecimos durante su vida. El empeño y constancia con que por otra parte procuró ilustrar varios sucesos de la historia de España, singularmente las vidas de algunos de sus literatos insignes, y conservar su buena reputacion, defendiéndola de las críticas injustas y extravagantes⁶⁶, le hacen acreedor al aprecio de todos los hombres juiciosos, que miren con amor é interes el esplendor y la gloria de su patria.

— 21. Las ilustraciones del Sr. Pellicer dieron ocasion al Sr. D. Vicente Novella, dignidad de chantre de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, para corregir algunas de aquellas notas, para reflexionar sobre las opiniones de su autor, y para adicionar sus comentarios. Con este objeto llegó á formar en 1802 tres tomos en cuarto manuscritos de curiosas observaciones, las cuales fue corrigiendo y acrecentando, hasta que durante el primer sitio de aquella ciudad en 1808, creyendo ponerlas en lugar seguro, las depositó en el hospital general de nuestra Señora de Gracia, en cuyas ruinas han quedado sepultadas. Por casualidad un familiar suyo,

que copiaba estas notas conforme se iban trabajando, conservó en su poder algunas sobre el discurso preliminar y *vida de Cervantes*; y por su muerte en la epidemia de 1809 vinieron á parar á manos del mismo autor, cuya modestia y juicio campean mas en su trabajo que otras calidades que pudieran hacerlo ameno y agradable.

22. Tantos y tan esclarecidos son los literatos que se han dedicado á investigar y escribir los sucesos de Cervantes, y á ilustrar y dar á conocer el mérito de sus obras; y como despues de tan multiplicados y eruditos afanes acaso podrian parecer superfluas é impertinentes nuestras investigaciones sobre el mismo asunto, justo será que procuremos satisfacer á los que así pensaren, exponiéndoles sencillamente las causas que nos empeñaron en la composicion de esta obra, los medios que hemos puesto en práctica para su mejor desempeño, y para darla mayor novedad é interes, y el éxito feliz que estas diligencias han producido, proporcionándonos documentos desconocidos hasta ahora, pero importantes para dar una idea mas cierta, noble y elevada del caracter, costumbres y servicios del celebrado autor del QUIJOTE, y aun para comprender mejor varias alusiones y aventuras de sus ingeniosos escritos: descubrimientos en que han tenido mucha parte algunos sugetos laboriosos, que favoreciéndonos con su amistad se prestaron gustosamente á desempeñar los encargos que les dimos para inquirir y recoger en los pueblos de su residencia las memorias que se conservasen de Cervantes, haciéndose acreedores por su zelo y aplicacion á nuestro agradecimiento y á la memoria que haremos de sus trabajos en los lugares oportunos de estas ilustraciones.

23. El placer con que desde nuestra juventud leíamos las obras de Cervantes, y la instruccion

que en ellas encontráramos, nos hicieron apreciar su ingenio singular, aun quando todavía carecíamos de la reflexion madura y del conocimiento necesario para percibir todas sus gracias y bellezas: aprecio y conocimiento que crecieron con la edad y con el estudio, excitando nuestro interes por las noticias que pertenecian á tan ilustre escritor. Así fue que su vida escrita por Rios nos agradaba tanto mas, quanto que por su mérito real y distinguido, ya en el excelente método de su narracion, ya en la elegancia y pureza de su estilo y lenguaje, ya en la oportunidad y discrecion de sus reflexiones, nos parecia uno de los frutos mas sazonados y gloriosos de la literatura española en el siglo XVIII; pero como desde que Pellicer publicó en 1797 su nueva *Vida de Cervantes* con mayor copia de noticias, con hechos mas averiguados y ciertos, y con documentos antes desconocidos, no podia dejar de ser diminuta, y desmerecer en esta parte la obra de su antecesor, satisfaciendo menos la curiosidad del público, fue nuestra primera idea intercalar en ella todas las noticias descubiertas recientemente, imitando, en quanto nos fuese dable, su bello y encantador estilo, para lo cual examinamos con detencion los escritos de Pellicer, anotando sus descuidos é inexactitudes, y logrando al mismo tiempo adelantar con nuevas pesquisas y combinaciones sus descubrimientos. Mas al comenzar nuestra empresa conocimos la dificultad de llevarla al cabo, porque ni era posible tocar la bella y acabada pintura de Rios sin desfigurarla enteramente, ni podíamos adoptar con libertad algunas de sus opiniones, tal vez aventuradas, y mucho menos podian satisfacernos otras varias conjeturas y consecuencias que deduce de tradiciones ó noticias que aun eran vagas é inexactas en aquel

tiempo. En tal estado resolvimos formar de nuevo la historia civil y literaria de Cervantes; y aunque adoptamos el método que siguió aquel laborioso académico, conservando algunas de sus narraciones cuando la falta de documentos no permite alterar los hechos, y estos se han de tomar de los mismos originales que él manejó, nos valimos también de los materiales acopiados por los demás escritores, particularmente por Pellicer, intercalando en sus lugares las muchas noticias que ellos no conocieron, y hemos logrado descubrir, y cuanto nuestra meditacion y estudio nos ha hecho discernir, aun en los puntos anteriormente contróvertidos. Por este medio nos lisonjamos de haber dado tanta luz y novedad á los sucesos de Cervantes, que parece la vida de otro sugeto diferente si se compara con las anteriormente publicadas: y este ha sido el fruto de las noticias con que correspondieron nuestros amigos á los interrogatorios y cuestiones que les dirigimos desde el año de 1804. El Ilmo. Sr. D. Manuel de Lardizábal, secretario de la academia Española, que residia en Alcalá de Henares, registró por sí mismo y por otros amigos suyos los libros parroquiales, los de ayuntamiento y los de la universidad, y examinó quantas memorias podian existir allí de Cervantes y de su familia. El teniente de navío D. Juan Sans de Barutell, individuo de la academia de la Historia, que se hallaba reconociendo por orden del Rey el archivo general de Simancas, encontró en él varios documentos que dieron nuevas luces sobre los destinos de nuestro escritor en las campañas de Italia, de Levante y de Africa, y sobre la embajada del cardenal Aquaviva. El Sr. D. Tomas Gonzalez, canónigo de Plasencia, y catedrático que fue de Retórica en la universidad de Salamanca, con la proporcion de haber sido comisionado despues por

S. M. para el arreglo del mismo archivo, no sólo acrecentó y comprobó estas noticias, sino que descubrió algunas desconocidas hasta ahora concernientes á las comisiones que tuvo Cervantes en Andalucía desde 1588, y otras relativas á diversos parientes suyos; las cuales nos ha remitido por medio del ministerio de Estado con aquella franqueza propia de los literatos que se interesan en la historia de los hombres célebres que han honrado á su patria. El Sr. D. Juan Agustin Ceam Bermudez, de la academia de la Historia, encargado entonces por S. M. del arreglo del archivo general de Indias en Sevilla, practicó por sí y por medio de otros literatos exquisitas diligencias en aquel archivo, en el de la catedral, en el de la audiencia, y entre los papeles de varios curiosos; y aunque infructuosas por el espacio de tres años, obtuvo al fin el premio de la perseverancia hallando el dia 12 de enero de 1808 en el archivo de Indias un expediente que contenia varios documentos originales respectivos á Cervantes, los cuales confirmando y ampliando algunos hechos ya conocidos, y descubriendo otros enteramente nuevos, dieron ideas mas cabales y extensas sobre los servicios y empresas de aquel hombre memorable, y sobre la elevacion y dignidad de las prendas de su ánimo. El Sr. D. Antonio Sanchez Liaño, presbítero de la orden de San Juan, que habia sido cura párroco diez y nueve años en Argamasilla y tres en Alcázar de San Juan, nos comunicó quantas noticias pudo recoger en aquel pais pertenecientes al autor del QUIJOTE, ya en algunos documentos que logró ver, ya en las tradiciones cuyo origen y fundamento procuró examinar. El Exemo. Sr. D. Juan Perez Villamil, consejero de Estado, y director que fue de la academia de la Historia, nos facilitó quanto constaba en la congrega-

ción de la calle del Olivar y otros apuntes curiosos para ilustración de nuestra obra. Igual obligación debemos al Sr. D. Juan Crisóstomo Ramírez Alamanzón, bibliotecario mayor que fue de S. M., por lo respectivo á varios puntos de crítica y de historia literaria; y finalmente otros sujetos, que tendremos ocasion de nombrar, nos han auxiliado con sumo zelo y eficacia, practicando diligencias ó dándonos avisos, que si no han tenido siempre un resultado feliz, han contribuido á lo menos alguna vez á desvanecer tradiciones ó conjeturas admitidas hasta aquí con sobrada ligereza. ¡Ojalá que nuestro desempeño correspondiese á tanto esmero y diligencia, y aun á la esperanza de tan sabios y laboriosos cooperadores! Entonces únicamente podría ser este un obsequio digno del sublime mérito de Cervantes, y tendríamos derecho de esperar de la justicia del público la aprobacion, que ahora será un puro efecto de su indulgencia y generosidad; por mas que creamos no desmerecerla, atendidas la pureza y rectitud de nuestras intenciones.

CRONOLOGÍA DE CERVANTES (§. 1.º).

24. Las noticias de la familia y de los parientes de Miguel de Cervantes Saavedra han sido tan escasas y vagas hasta ahora, que para facilitar la inteligencia de muchos hechos que referimos en la vida, y para desvanecer la inexacta idea que se ha tenido de su calidad y naturaleza, hemos estimado conveniente reunir aquí cuanto se ha podido averiguar en este asunto.

25. Cuando escribió Mayans la vida de Cervantes por los años de 1736 se ignoraba su patria, la época de su nacimiento, el nombre y la calidad de sus padres y hermanos; y si bien las investiga-

ciones de muchos y muy diligentes literatos lograron despues esclarecer algunos de aquellos hechos ó circunstancias, no consiguieron con todo variar el concepto, generalmente recibido, de ser á lo mas un simple hidalgo, y no persona de la mas alta y calificada nobleza: á lo que naturalmente inducia el considerarle solo como un simple soldado en el servicio militar, y despues como un ciudadano sin empleo conocido, y como un escritor pobre y desatendido de sus coetáneos: llegando esta idea á preocupar de tal modo á los mismos que debian honrarse con su parentesco y conexión, que parece se desdénaban de ello, sin cuidar de averiguar su origen, ni de ilustrar su memoria como correspondia á su eminente mérito y al esplendor de un linage tan fecundo en hombres grandes por las letras y por las armas. Nuestras diligencias y meditaciones para esclarecer este punto nos proporcionaron descubrir algunas noticias del padre, el empleo del abuelo, y su prosapia de un modo suficiente para dar á la opinion de D. Nicolas Antonio, que le hacia por lo menos oriundo de las ilustres familias sevillanas de su apellido⁶⁷, y á las indicaciones de Rodrigo Méndez de Silva, que escribió sus genealogías⁶⁸, todo el peso y fundamento necesario para derivar á nuestro célebre escritor de una de las casas mas distinguidas de España.

26. Todos nuestros genealogistas desde Juan de Mena, que fue cronista del rey D. Juan II, contestan que el linage de Cervantes proviene de los antiguos ricos-hombres de Leon y de Castilla, llamados Muñoz y Aldefonso, que siendo gallegos de naturaleza, y derivándose de los reyes godos enlazados ó emparentados con los de Leon, yacen sepultados en Sahagun y en Celanova⁶⁹. De aquí salió Tello Murielliz, rico-hombre de Cas-

tilla, que vivió por los años de 988, y fue padre de Oveco Tellez, abuelo de Gonzalo Ovequiz, bisabuelo de Adefonso Gonzalez, tercer abuelo del conde Munio Adefonso, y cuarto abuelo de Adefonso Munio, caballero de Galicia que en la conquista de Toledo, año 1085, acompañó al rey Don Alonso VI, quien en premio de sus esclarecidos servicios le concedió la villa de Ajofrin. Este caballero tuvo, entre otros hijos, al famoso Nuño Alfonso, alcaide de la imperial ciudad de Toledo, y príncipe de su milicia, rico-hombre de Castilla, que nació en Galicia, y probablemente en Celanova, año 1090; y después de tantas memorables hazañas como se refieren en nuestras historias, y que recopiló el citado Mendez de Silva, murió peleando valerosamente con los moros el día 1.º de agosto año 1143, á los cincuenta y tres de su edad, con tanto sentimiento del emperador D. Alonso como indica la *Toledana* que se escribió en su tiempo^{7º}. Estuvo casado este caballero en primeras nupcias con Doña Fronilde, de quien tuvo un hijo llamado Pelayo Munio, y una hija del nombre de la madre; y en segundas con Doña Teresa Barroso, de ilustre linage, y de quien, á más de cinco hijos, tuvo tambien algunas hijas, siendo una de ellas Doña Gimena Muñiz, que casada con el conde D. Pedro Gutierrez de Toledo, vino á ser progenitora de reinas y reyes de España y otras potencias, entre quienes el emperador Carlos V estaba en grado de su décimoséptimo nieto, y de décimooctavo el rey Felipe II, y el vencedor de Lepanto, príncipes coetáneos y al mismo tiempo consanguíneos del desvalido y simple soldado de sus banderas Miguel de Cervantes Saavedra; porque este descendia, según veremos, de Alfonso Munio Cervatos, que era el tercero de aquellos cinco hermanos de

Doña Gimena, y se apellidó *Cervatos* por ser señor del lugar y torre de este nombre que le dejó su padre en testamento. Alcanzó los tiempos de D. Alonso VIII, D. Sancho III y D. Alonso IX, y se halló en la conquista de Cuenca año 1177, y en la población de Plasencia el de 1180. Tuvo dos hijos, que fueron Pedro Alfonso *Cervatos*, que acompañó á D. Alonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa año 1212, y vivió hasta el tiempo de San Fernando, y de quien se deriva el linage de *Cervatos*; y Gonzalo de *Cervatos*, que tomó este apellido y varió algo su escudo de armas^{7ª} para diferenciarse de su hermano, y en memoria tambien del castillo de San Cervantes, cerca de Toledo, á cuya edificación asistió su bisabuelo con D. Alonso VI año de 1089^{7ª}; denominando entonces á esta fortaleza *de San Servando*, insigne mártir español; cuyo nombre alterado y corrompido por la sucesion y rudeza de aquellos tiempos vino á llamarse de *San Cervantes*, y de aquí tomó el apellido esta familia; entre cuyos sucesores hubo alguno que tornado á Galicia fundó ó pobló en tierra de Sanabria la villa que apellidó de *Cervantes*; así como otro de la rama de *Cervatos* pobló y llamó con este nombre á un lugar en la provincia de Palencia^{7ª}.
27. Descúbrese claramente en esta genealogía la separacion de ambas familias, y la causa de haber afirmado algunos escritores que el linage de Cervantes descendia del de Cervatos^{7ª}, y así debe mirarse á este Gonzalo de Cervantes como el primero ó cabeza de esta nueva rama. Fue caballero de la meznada de San Fernando, y le acompañó en la conquista de Andalucía, particularmente de Sevilla, por cuyos servicios fue uno de los doscientos comprendidos en el repartimiento de aquella ciudad año 1233^{7ª}; y como de él se deri-